

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 Centésimos

OFICINA, DAIMAN N.° 148

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 Centésimos

## Una lección de Economía política

(DIÁLOGO DE SAINETE)

—Señor secretario; tómeme vd. la primera lección de Economía política.

—Con mucho gusto, Excelencia.

—Ahí está el libro sobre la mesita de noche. Pero antes responda con sinceridad á una pregunta. ¿Vd. cree que soy capaz de desempeñar el Ministerio de Hacienda?

—Yo creo que V. E. es capaz de todo... porque ha nacido con dotes especiales para ser un gran hombre de Estado. Hablo con el corazón en la mano.

—Eso mismo aseguran los principistas.

—¿Que cosa, Exmo. señor?

—Que vd. no tiene el corazón en el pecho, sino en la mano.

—Usé una figura retórica para espresar la franqueza de mi contestación.

—No me hable de figuras, porque hace tiempo que las estamos haciendo muy feas. ¿Con qué vd. me considera apto para ser Ministro?

—V. E. es un hombre inteligente.

—Y sin embargo los enemigos me llaman ignorante.

—Envidia, despecho! Esas son vociferaciones de rabiosos.

—Quiere darme un fósforo, señor secretario?

—Permítame el habano, que yo lo encenderé. Pues, como decía, únicamente el despecho impulsa á nuestros adversarios políticos á calumniar torpemente á V. E.

—Aquí para entre nosotros, señor secretario, les concedo la razón á mis opositores, pues me conozco bastante.

—*Nosce te ipsum*. V. E. repite la máxima de Solón, uno de los siete sábios de la Grecia.

—Déjese de hablarme en gringo ó en griego, señor secretario. Repito que me conozco, y sé qué estoy dando mas de lo que puedo.

—Oh! V. E. dará mucho todavía.

—Si no reviento. En la escuela aprendí muy poco—á leer, escribir y contar hasta la división. En cuestiones de dividir confieso que soy fuerte. Pero esto no basta para ser buen Ministro.

—V. E. posee talento natural é ingentes aspiraciones... al bien del país. Luego, la experiencia del mundo, el trato con la gente, el conocimiento de los hombres, la práctica de los negocios, y aquel fino tacto de V. E....

—Fino tacto? Vd. se burla, señor secretario. Cuando chiquito lo tenía, pero lo perdí despues de entrar á la carrera. El manejo de la espada me ha hecho callos en las manos, y hoy tengo el tacto muy duro.

—Lo decía en sentido moral, Excelencia.

—Bueno, bueno. Alcánceme otro cigarro y volvamos á lo principal. Francamente, piensa vd. que sabré desempeñarme como financiero?

—Si señor, lo aseguro á V. E.; tanto ó mas que Colbert.

—*Con ver!*.... *Con ver* qué?... Los libros?

—V. E. oyó mal. He dicho Colbert.

—Ah! Colbert; soy algo escaso de oído.

—Efectivamente, V. E. es algo escaso....

—Y quién es Colbert?

—Fué un célebre ministro de Luis catorce.

—Así que haya estudiado Economía política me dedicaré á la historia ¿Que le parece mi pensamiento?

—Magnífico y propio de V. E. La historia, segun dijo Ciceron, es el espejo de la verdad.

—El espejo!.... ¡já, já, já. Pero no recuerdo quien era Ciceron.

—Un orador romano que salvó á la república de la conspiración de Catilina.

—Un orador, un charlatan? No vuelva á nombrarme á ese principista. Oiga ¿en Roma tambien conspiraban las mujeres?

—No señor, las mujeres estaban metidas en sus casas sin mezclarse para nada en la cosa pública, exactamente como aquí los ciudadanos.

—Y entonces esa Catalina?....

—Ese Catilina fué un hombre como V. E.

—Como yó? ¿Acaso he sido conspirador alguna vez? Cuidado con la lengua, señor secretario.

—V. E. me ha comprendido mal. Dije que Catilina habia sido un bípedo como V. E.

—Bípedo? Explíqueme vd. la palabra,

—Bipede es todo aquel que camina sobre dos piés.

—Entonces ¿por qué diría el *rumorista de La Tribuna* que era un bipede el burro del jardín de las Albahacas?

—Por un *lapis lingue*, señor.

—Pues me arrolló en ese lazo hasta el punto de hacerme creer que los orientales, vd. y yo, éramos unos cuadrúpedos.

—El error es aceptable.

—¿Dónde diablos estará la salvadera?

—Aquí la tiene, Excelentísimo.

—Mire, señor secretario. Ya conozco los nombres de muchos economistas. Se los diré: Adam Smith, Ricardo, Malthus, Mac-Culloh, (dispénsese si pronuncio mal este apellido) James Mill, Stuart Mill, Rossi, Courcelle-Seneuil, José Garnier, Baudrillard, Say, Rau, Roscher, Francisco Bauzá etc.

—V. E. tiene una gran memoria.

—Ya lo creo, aunque parezco *desmemoriado* muchas veces. Pero en fin; empiece la lección.

—No quiere V. E. ponerse primero las zapatillas? Estaría con mas comodidad.

—Bueno; me gusta lo comfortable. Llame á un sirviente.

—Para qué? Si yo mismo puedo...

—No señor; un secretario... es un secretario!

—Yo soy de opinión que para servir á la patria, representada dignamente en V. E., no hay oficio que denigre á un ciudadano.

—No obstante, que venga el doméstico. Ahora sí, vamos al libro.

—Muy bien—¿Qué es Economía política?

—«Economía política es la ciencia que trata del origen, producción, distribución y consumo de la riqueza de un país, y de las causas de su aumento ó disminución.» Un aparte; se me ocurre que don Pedro Varela era un completo economista.

—Porqué, Excelentísimo señor?

—Porque en materia de *consumir* la riqueza de una nación, nadie le ponía el pié delante.

—Así dejó al Erario, y gracias á que V. E....

—Silencio! Cuando acabó de *consumir* el dinero, empezó á *consumirme* la paciencia. Entonces le dije que se fuera con la música á otra parte, á *consumir* sus horas en el destierro. Pero qué tal? He definido bien la Economía Política?

—Palabra por palabra. Qué cabeza la de V. E.!

—Y advierta vd. que solo hacen tres días estoy estudiando ese libro. En el primer día aprendí hasta *origen*, en el segundo hasta *riqueza*, y anoche llegué á saber el resto.

—V. E. puede enfermarse si continúa contrayéndose tanto al estudio.

—No se aflija, señor secretario. Y en cuanto tiempo piensa Vd. que entenderé la materia?

—Oh! en un par de meses.

—Tal vez necesitaré un par de años, amigo mío, porque, como decía el paraguayo, *lengua no falta pero cabeza no ayuda*.

Déme otro cigarrito y fume vd. uno en recompensa del trabajo que se ha tomado.

Mañana aprenderé otro poquito. Conque así... hasta mañana.

—Beso los piés de V. E.

### Opiniones del Lunicola sobre la fiesta de los premios

Muy señor mío:

Me felicito de haber concurrido á la *aristocrática* fiesta celebrada el 12 del corriente en el teatro Solis, porque he tenido ocasion de hacer nuevas observaciones sobre las costumbres uruguayas.

Vd. se sorprenderá que llame aristocrática á la fiesta referida, cuando se ha realizado en un país que tiene el nombre de república democrática; pero yo le aseguro que, dándole ese calificativo, solo espreso la verdad á medias, pues mas bien ha sido un acto *autocrático* y *argirocrático* por la manera de iniciarse y de llevarse á término.

Que contraste, amigo mío, entre ustedes y los batuecanos!

Aquí, segun he leído, la Comisión de Instrucción pública ha hecho diferencias odiosas entre el rico y el pobre dando la preferencia al primero, y tornando una ceremonia eminentemente popular en una diversion de nuevo género para la gente de tono.

Nosotros abrimos el teatro para todo el mundo, gobierno y gobernados, poderosos y humildes, sin destinar palcos especiales para tal ó cual persona, familia ó corporación particular. De este modo no ha procedido la Comisión de Instrucción pública; y por eso se quejan justamente contra ella todos los que, teniendo tantos derechos como el mejor, no han podido asistir al teatro por carecer de tarjeta de entrada.

Este proceder es mezquino, y mucho mas si se recuerda lo que dijo la prensa un día antes de la ceremonia—que mientras á los directores de las escuelas del Estado que tienen trescientos ó mas alumnos (pertenecientes talvez á igual número de familias) se les han enviado *veinte tarjetas personales*, á una sola familia de las *privilegiadas* se le han dado hasta diez y quince tarjetas.

Qué tal, amigo mío? Vea vd. que conducta han observado los señores de la Comisión de Instrucción pública. Oh! republicanos... de dientes para afuera.

Pero no me admira lo sucedido. Quién manda?—Tello—Pues así anda ello.

¿Qué otra cosa podía esperarse del director D. José P. Varela? Un hombre que obliga á renunciar á un empleado, sin conocer sus aptitudes, solo porque presume que este no se *amoldará á las modalidades de su espíritu*; un hombre que cree debe obrar *autocráticamente* en los asuntos escolares, no podía hacer sino lo que ha hecho—disponer con arreglo á las *modalidades de su espíritu autocrático* (que las invitaciones se distribuyeran como se han distribuido!

Genio y figura... hasta la sepultura!

Ahora pasaré á relatar rápidamente la ceremonia, empezando por el principio. Este fué mi entrada á Solis. A fuerza de grandes empeños obtuve una tarjeta, amigo mío, siendo mas feliz que otras personas, una de las cuales, para gozar de la fiesta, tuvo que comprar el *cartoncito* á un muchachuelo roto, que se lo vendió por dos pesos, sin querernos decir como lo habia conseguido.

Entré á Solis á las 12 en punto, y ya la *argirocracia* (que es la nobleza de esta República) ocupaba los palcos altos, bajos y balcones. Uf! que mal efecto me causó hallar únicamente *ricos* donde tambien creia encontrar *pobres*, solamente *poderosos* donde pensé que tambien habria *pueblo*. Pero allí no se veia mas que á la *grandeza...* dorada! Ah! demócratas... de sainete!

Como los palcos estaban colmados por la *burocracia* y los *nobles...* en dinero, tuve que pedir un asiento al paraíso. El San Pedro de abajo me devolvió mi tarjeta con la condicion de que subiria al *gallinero* y sinó... nó! Tales fueron las palabras del Justicia aragonés de nuevo cuño, que hacia las veces de portero en Solis. He aquí otro republicano... de pulperia.

Desde el paraíso abarqué de una mirada el conjunto, que era *verdaderamente teatral*.

Respecto de los adornos, diré á vd. que me parecieron *muy verdes*. Conocí por ellos la *clase de gustos* de la Comisión encargada de hermohear el interior de Solis. Allí habia plantas, flores, follaje; *verdura*, amigo mío, *verdura* desde arriba hasta abajo.

Merece un aplauso D. José P. Farini, cuya mano anduvo arreglando todo eso.

En el fondo del teatro se ostentaba un trofeo formado con banderas orientales, en cuyo cen-

tro se leia esta inscripci3n orlada de hojas de sauce:— *Venid á mí*.

Detrás de la inscripci3n estaba la orquesta.

¿Qué significaba ese *Venid á mí*? Venid á escuchar al señor Varela, ó venid á oír la música?

Francamente no me esplico lo que pretendió decir la Comisión con esas tres palabras, y solo sé que de una clara y hermosa frase bíblica hizo un enigma indescifrable.

El acto se abrió con el himno nacional. Tocar el himno en esta época es incurrir en un soberano ridículo; es lo mismo que escupir al cielo para recibir en la cara lo escupido.

¿No dice el canto bélico:

Orientales, la patria ó la tumba,  
*Libertad ó con gloria morir?*

¿No dice, además:

*Libertad, libertad, orientales,*  
*Este grito á la patria salvó!*

¿Y por último no dice:

¿Y verán los que fieros insulten  
*La grandeza del pueblo oriental,*  
Si enemigos la lanza de Marte,  
Si tiranos de Bruto el puñal?

¿Para qué hacer resonar el himno durante los tiempos que atravesamos?

Esa música marcial solo debe tocarse cuando impere la Constitución en este pueblo, y no bajo el dominio de la Dictadura. Mientras la carta fundamental del Estado sea letra muerta para ustedes, es archi-ridículo que los orientales escuchen la vibración del himno de los libres.

Creo que participa de mi opinion el señor don J. P. Varela, pues habiendo la orquesta principiado á tocar *Libertad...* al retirarse el penúltimo grupo escolar, indicó á los músicos que calláran, reemplazando estos la cancion del pueblo con una polquita *quebrallona* como dicen los orilleros de la capital.

Después de terminado el himno empezó el papel del director de la Instrucción.

Cuando ví levantarse de su asiento y adelantarse hácia el público á un individuo flaco, moreno, de patillas negras entrecanas, frente despejada y continente severo, pensé que iba á escuchar un discurso digno de ser grabado en letras de oro; un discurso, en fin, que armonizara con el personaje y con el acto. Pero las apariencias engañan.

Así que don José P. Varela abrió la boca, mi ilusion voló mas allá del *paraíso* en que me encontraba, y comprendí que tenía delante á un

hombre que se cuida mas de la exterioridad que del fondo. Sus aires cómicos, sus ademanes afectados, sus estudiados movimientos y hasta el timbre de voz, me revelaron de un golpe al personaje.

Y luego al escuchar su discurso, que encierra párrafos buenos, pero que vale poco, muy poco, si se le compara con la gran fiesta que estaba celebrándose, exclamé para mis adentros:—Ah! en Batuecas hay mas verdad en los oradores, porque estos son menos huecos que en la República del Uruguay; en Batuecas los directores de la Instrucción pública no buscan aplausos por medio de la mímica, porque se los conquista el valor de sus ideas.

En Batuecas no hay nada de actitudes teatrales, ni de gestos ensayados delante de un espejo, ni de entonaciones trágicas, ni de miradas á lo Otelo; y sobre todo, no hay discursos larguísimo que causan mas admiración por la memoria que se necesita para retenerlos, que por el mérito intrínseco que tienen.

El público palmoteó párrafos que no valian un aplauso, y dejó pasar en silencio otros que merecian victores y elogios. Oh! cuan diferente es mi pueblo de Batuecas!

Estenso fué el discurso del señor Varela, y tanto, que él mismo confesó era *cruel* con las niñas, haciéndolas estar de pié escuchándolo, mientras la concurrencia, cómodamente sentada, no se fijaba en el martirio que debian sufrir las pobres alumnas, oyendo, en primer lugar, una cosa que no comprendian, y deseando descansar en segundo, de las marchas y contramarchas que el señor Ricaldoni les hacia dar en el teatro.

Pero aun cuando el señor Varela se reconocia cruel con las niñas, despues de su franca declaracion siguió dándole media hora todavia á la *sin hueso*.... y las *pobres* niñas y las preceptoras *pobres* aguantando la mecha!

Como estoy cansado de presenciar en Batuecas lo que recién han visto ustedes el 12, tengo motivos para afirmar que nuestros directores de Instrucción pública se portan con mas humanidad, amigo mio, librando á los colejiales del suplicio que les proporcionó durante ciento veinte minutos el señor don José Pedro Varela. Además en Batuecas hay asientos para los preceptores y educandos, porque allí reina la igualdad en teatros, casas y reparticiones oficiales.

Aquí he notado mucha palabreria, mucha bambolla, muchas porteñadas, mucho ruido y mucha modestia aparente. En mi pais hay menos fraseología y mas hechos, menos aparato y mas altas ideas, menos amor propio y mas naturalidad en los que hablan al público.

Aquí se *recita* un discurso de dos horas solo para satisfacer una vanidad personal, cuando con diez palabras se pudo inaugurar la reparticion de los premios. Vaya, vaya! todo por ese prurito de lucirse á lo Sarmiento, aunque doscientos niños estén viendo *lucos* en los piés, y haya siete mil mas en iguales condiciones, unos y otros paraditos en la platea, en los corredores, ó en el salon de la derecha de Solís, esperando que concluya sus *crueldades* el señor Varela, para tomar despues de una, dos y hasta seis horas, el exiguo cartuchito de dulce con que los obsequió el *liberal* gobierno del coronel Latorre.

Vanidad de las vanidades!

Esta frase hubiera estado mejor en el trofeo del fondo que la inscripcion *Venid á mi*, porque la fiesta del 12 no ha sido otra cosa que el llamado hecho por la *vanidad á la vanidad*.

Por último dejó de ser cruel don José P. Varela; y empezó la reparticion de las medallas de plata y bronce á los alumnos premiados. En esta parte *se lució* el señor Ricaldoni, encargado de dirigir las evoluciones de *las huestes infantiles*. Así que el primer grupo fué condecorado, llovieron millares de poesias impresas sobre la cabeza de las niñas.

Estas comprendiendo con la intuicion de los ángeles que entre los versificadores no faltaria ni un Piaggio, ni un Lasso ni un Espinosa, no quisieron que se aguase la fiesta; y por eso se abalanzaron á las poesias, á fin de que las musas no llegáran á tener conocimiento de la osadía de los pseudo-poetas, impidiendo así que irritadas castigasen al todo por la parte, ó como si dijéramos á concurrencia por vengarse de tres poetastros que las ofendian.

Seis horas duró la distribucion de premios, fiesta que principio entreteniéndolo y acabó fastidiándolo por la monotonía. La música saludaba á los grupos tocando piezas militares. Cosas de la época!

Los maestros de escuela, amigo mio, se condujeron como la guardia imperial en Waterlóo. Qué valor para asistir al acto, muchos de ellos talvez con el estómago vacío y todos con los bolsillos llenos de aire. Temí que se desmayaran antes de la conclusion de la ceremonia.

Distribuyéronse premios á dos escuelas mixtas. El señor Varela, cuando llegó el momento de darlos, esplicó al público lo que eran escuelas mixtas, de lo cual se desprende que juzga poco iluminados en la materia á sus compatriotas de ambos sexos.

«Escuelas mixtas, habló poco mas ó menos el director de Instrucción pública, son aquellas

que reciben á la vez varones y mujeres. Créese en los países latinos que esto es peligroso, pero yo (el yo es genial en la familia de don Héctor F. Varela) pienso lo contrario.

Las dos que existen en el departamento de Montevideo han dado resultados brillantes; y eso que en ellas hay niños y niñas de catorce años de edad.

Pues, tal vez por mi crasa ignorancia, estoy con los que consideran peligrosa esa union sexual en las escuelas, especialmente cuando los niños han pasado de dos lustros. Así lo entienden en Batuecas.

Se comprende que en Estados-Unidos produzca consecuencias favorables á la educacion, esa mezcla de sexos en los colegios del Estado; pero aquí?...

El señor Varela ha vuelto con ideas muy *yankees* de su viaje á la patria de Washington, pero olvida que allá son posibles muchas cosas que aquí no lo serán nunca por la diferencia de costumbres, religion, orígenes y aun de *organización social*.

Otro día tocaré este asunto.

También se repartieron medallas á algunos púrvulos. El bombo resonó con fuerza por el teatro á tal acontecimiento.

Peró voy á terminar antes que alguno me censure por esta longaniza que bien puede correr parejas con el discurso de don José P. Varela.

Resumiendo, diré á vd. que la fiesta del 12 encierra una gran idea moral; pero que no ha sido comprendida en toda su plenitud. De esto tienen bastante culpa los encargados de las invitaciones.

Repito que el acto debió ser eminentemente popular y no lo fué. La ceremonia de los premios se ha celebrado aristocrática, autoerática y argiroeráticamente, en lugar de ser una festividad del pueblo y para el pueblo.

Sé que el año venidero se repetirá; pero supongo que la comision de entónces no hará lo que ha hecho la presente, ya invitando á personas que no dan un centésimo para la educacion del pueblo, ya regalando tarjetas á otras que no tienen ni parientes en las escuelas de la Junta, ó ya negando entradas á muchos padres, que son los mas directamente interesados en ver premiar públicamente á sus estudiosos hijos.

Esto de dividir la sociedad en privilegiados y en párias, merece la mas acre censura. Por eso es que la gran mayoría de la poblacion de Montevideo ha criticado el proceder de la Comision de Instrucción Pública.

Nada de distinciones odiosas, ni de favorecer á señaladas familias. *Fraternidad para todos*, como dijo al final de su discurso don José P. Varela.

Qué bonitas palabras! Ojalá que el año próximo y tratándose de una fiesta semejante, sean una completa realidad.

Y termino copiando los finales de las comedias antiguas.

Ahora acaba la comedia.  
Perdonad sus muchas faltas.

Hans Pfaall 5°.

---

## COSAS DE NEGRO

---

La primer cosa de que vamos á hablar á los lectores cortos de vista, es de la metamórfosis que se *ha operado* en *El Negro Timoteo*.

*El morenito*, como el Adán de Espronceda, se acostó anoche arrugado y viejo y hoy se despierta joven y frescachon, como una niña que aun no se ha *barnizado* el cutis con polvos de almidon ó *veloutine*.

La época presente ha sido fecunda en *cambios de chaqueta*. Hay individuos que se *la han dado vuelta* por un empleo, otros por una esperanza, algunos por un puñado de oro, varios por una *promesa de arriba*. ¿Y cuando tantos individuos, *blancos* todos, han hecho eso, quién estrañará que un *negro* los imite y haga mas todavía—ponerse un *traje nuevo*?

Los malos ejemplos son mas tentadores que los buenos. He ahí porque *El Negro Timoteo* los ha seguido.

Peró bueno es advertiros, apreciables lectores, (incluyendo á los de ojito, pero sin concederles el título de *apreciables*) que *El Negro Timoteo* solo ha cambiado de envoltura exterior. En cuanto á lo de *adentro*, se queda siendo lo mismo, esto es, *negro* contra la situacion hasta los huesos.

Además notareis, lectores de una y otra especie, que hoy se os presenta con *máscara* en el rostro. El antifaz también está de moda ¿Quién no lo lleva actualmente?

La máscara hace aparecer honrado al bribon, franco al hipócrita, conseqüente al camaleon político, patriota al aventurero, probo al ladron público, desinteresado al ambicioso, bonito al feo, hombre digno al esbirro; la máscara es el todo en la vida, y á veces vale mas que el rostro.

¿Quién sabe si ahora, debido al antifaz con que se cubre *El Negro Timoteo*, no lo toman algunos por *blanco*?...

La variacion de traje y de carátula ha costado

mucho al bolsillo del *negro*; pero á los suscritores no les cuesta nada, y á los lectores de ojito menos.

¿Entonces, no sería bueno que él se recompensara con un poquito de bombo?

Tiene la palabra don Héctor F. Varela.

—¿Sabes que me gustaría ver de Ministro de Hacienda á don Juan de Cominges? decía un habitante de campaña á otro de la ciudad.

—Quita allá, hombre; si ese señor es agrícola.

—Justamente por eso lo digo.

—¿Y qué tiene que ver la agricultura con las finanzas?

—Con qué, amigo?

—Con las finanzas.

—Yo no hablo de tal cosa sino de la *Hacienda*.

—Tanto vale Chana como Juana.

—Pues si vale lo mismo, estoy en mis trece.

¿Don Juan de Cominges no es un agrícola ilustrado?

—Es claro que sí.

—¿Y la agricultura no tiene relacion con la ganadería?

—Por supuesto que la tiene.

—Luego si don Juan de Cominges sabe dirigir una granja, quién le supondrá incapaz de manejar una *hacienda*?

—Es que tú tomas el rábano por las hojas.

—No sé; pero te repito que siendo *agricultura* y *hacienda* dos negocios de campo, lo mismo es cuidar bueyes que novillos.

—Me has partido con la lógica.

El Superior Gobierno de la República, atendiendo á los méritos y servicios de don Justo R. Pelayo, ha tenido á bien mandarlo á ocupar la Jefatura Política del Departamento de Maldonado.

Al fin se ha encontrado un empleo para un hombre. De menos nos hizo Dios.

PREGUNTAS—Por qué será que la comision de adornos de Solís, en lugar de inscribir en los círculos que colgaban del antepecho de los palcos los nombres de Jaquetot, Sarmiento, Juana Manso, Lopez Catalan, Sastre y Ortiz, los unos desconocidos por la generalidad del público y los otros muy poco acreedores á nuestra admiración, no conmemoró los nombres tan populares y beneméritos de Maria Vidal y Zabala, Larrañaga, José B. Lamas, R. Massini, Besnes é Irigoyen, P. Giralt, I. de María, Bonifaz, Lira, Torres, Gadea, Ribas, y otros tantos puramente nuestros?

Que responda el doctor don Carlos Penna,

el único *letrado* que habia en la Comision de adornos.

¿Porqué será que estando prohibido á los maestros de escuela el castigar corporalmente á sus alumnos, algunos celadores y soldados del 6.º de línea que hacian la guardia exterior en Solís durante la fiesta del 12, tenian completa libertad para *echar á varazos* á las criaturas que se aproximaban al teatro, llevadas por la curiosidad natural de la niñez?

¿Será porqué todo les está permitido á los que arrastran sable?

¿Porqué dispondria el Director de la Comision de Instruccion pública que, habiendo dos ó tres niños obtenido á la vez el primer premio en una misma escuela, se jugara á la suerte la medalla de plata que habian ganado todos por igual?

¿Si los tres la merecian, porqué se la llevaba uno solo?

¿No es un absurdo que el acaso conceda lo que únicamente debe conceder la justicia?

¿No es un absurdo que de tres niños que se habian hecho acreedores á la medalla de plata, uno ganara esta, otro una de bronce, y el tercero... nada, cuando tan dignos eran los tres al primer premio?

¿Será porqué diez ó doce medallitas mas hubieran dejado exhausta la caja de la Comision de Instruccion pública?

Y en fin ¿porqué hemos visto tantas cosas raras en la reparticion de los premios?

¿Será tal vez por las *modalidades* del espíritu de don José P. Varela?

Nos consta que una alumna de la escuela de niñas núm. 26 no consintió que se *echara á la suerte* la medallita que conjuntamente con dos condiscípulas habia ganado en los exámenes, manifestando, entre lágrimas, que era tan acreedora como sus compañeras al primer premio ó á ninguno. Y retiróse del *sorteo*.

En nombre de esa víctima de la *autocracia* del director de Instruccion pública, le dedicamos á este el siguiente epitafio..... para cuando se muera:

*Aquí descansa Varela,*

*Director de la Instruccion.*

.....

Llorad, niños de la escuela,

Que ha perdido la Nacion

Un gran maestro.... ciruela!

El preceptor Calvet ha rechazado la *mencion*

honorífica que le regaló la Comisión de Instrucción pública. Los términos de su nota no han de sentarle muy bien á don José P. Varela. Pero... que se chupe el huevo.

Aquí vá un diálogo para concluir con el asunto de la repartición de premios.

Hablan un negro y un blanco, ambos padres de familia.

El diálogo no tendrá gracia, pero tiene verdad.

—Cátolce peso he gatao con mi neglito pá compalo un vetilo, y no puelo lenrá á velo porque el *plincipita* Varela no lá la taljeta á lo pobles.

—Pues lo mismo me pasa á mí, moreno.

—Y no licen que es lepublicano el señó Varela?

—Eso dicen; pero yo creo que es republicano como muchos, de los dientes para afuera.

—Entonce mala tiene le republicano el mozo.

—Y porqué, moreno?

—Polque usa *liente potizo*.

### Epitafios originales

Aquí descansan los restos  
Del gran pueblo soberano;  
Nació un 18 de Julio  
Y falleció un 10 de Marzo.

Aquí don Juan de la Granja  
Tranquilamente reposa;  
Toda su larga existencia  
La pasó... *cazando moscas!*

*Aquí yace la poesia,*  
Leí esculpido en un mármol;  
Y en seguida este letrero:  
*Asesinada por Piaggio.*

*Aquí reposa un Ministro*  
*Que dejó el Tesoro lleno....*  
¿Lleno de polvo, de trampas,  
Deudas, papeles ó viento?

*Aquí yace un gobernante*  
*Honrado, probo y decente:*  
¿Si creará que como en vida  
Ha de engañarnos en muerte?

Dice *La Libertad* (periódico) de la Florida.

•En la octava sección de Policía se han vendido varios animales ajenos, por disposición de

la Jefatura, en virtud de ser de marcas desconocidas.

Muy bien... y el dinero?

Bajo el epígrafe de *Sección Científica* publica *La Tribuna* una tesis sobre la influencia que el cristianismo ha ejercido en la civilización, leída en el aula de Historia del *Liceo Universitario*.

En esa tesis se nota el párrafo siguiente:

«¿Y puede aún la filosofía incrédula apellidar al catolicismo retrógrado ante los hechos que hablan bien alto en pró de esta religión? No puede; pero lo hace llevada de su necio orgullo y siguiendo la máxima de Voltaire: *calumniad, calumniad, que algo quedará.*»

Con qué eso es de Voltaire, eh? Con perdon del autor de la tesis y del *Catedrático de historia del Liceo* donde se leyó, nos permitimos dudarlo—mas todavía, aseguramos que tal frase no pertenece á Voltaire.

Así es que tendrá mucho de científico el trabajo que *La Tribuna* inserta bajo ese epígrafe; pero en él se falta, en la parte *volteriana*, á la principal de las ciencias—ó sea á la ciencia de la verdad.

*Et voilà justement comme on écrit l'histoire.*

Esto sí que es Voltaire legítimo.

### Charadas

Es la primera con cuarta  
Nombre de famosa reina,  
Que en epopeyas y dramas  
Celebraron los poetas.

Un dulce dictado tienes  
Repitiendo la tercera;  
Una nota musical  
Al punto en la cuarta encuentras,

Y un mal calificativo  
En la segunda con terciá;  
El total es digno cargo  
Hoy abolido en mi tierra.

Mi primera con segunda  
Nos libra de lluvia y sol;  
No hace nunca el animal  
Segun lo cuenta... Buffon  
Mi tercera, que eso es propio  
De los hombres, vive Dios!  
Tercera y cuarta es el nombre  
De un general español;  
(Por nobilísima causa  
Bizarramente murió)  
Y mi todo es apellido  
De un gefe de la nación,

**Solucion**

Á LAS CHARADAS DEL NUMERO ANTERIOR

1.<sup>a</sup>—*Peregrina.*

2.<sup>a</sup>—*Charada.*

**Fuga de vocales y consonantes**

L.e.t.r.l.n.m.r.tr.s  
 .o.o.i.e.o.a.f.i.o;  
 Y.q.p.ng.tr.s.j.mpl.s  
 .ue.a.a.o.á.i.f.i.o  
 Tr.s.a.n.m.g.s.l.l.m.  
 .e.u.i.ee.a.e.i.o  
 T..n.q.s.n.l.d.m.n.,  
 E..u.o.a.a.e..i.i.o  
 T.v.tr.scl.v.s.ytr.s  
 .o.o.a.ua.e.i.i..o.  
 P.r.e.y.m.t.v..st.y  
 .o..ae.a.i.a.ue..i.o.

ADVERTENCIA—En el primer renglon la fuga es de vocales, en el segundo de consonantes; y así se sigue alternando hasta la conclusion.

El Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno, desentendiéndose un instante de sus graves ocupaciones, ha dirigido una estensa carta al nuevo Jefe Político de Maldonado, indicándole la línea de conducta que debe seguir en el desempeño de su empleo.

Esa carta en vez de estar encabezada con la frase de: *mi estimado amigo*, bien pudo haber llevado con mas razon una de estas dos: *mi querido hijo*, ó *mi apreciado subalterno*, pues cualquiera de estas dos conviene mas que la primera al contesto de la carta.

¿Si pensará el señor Garzon aspirar á la gloria de Lord Chestersfield ó de Mad. de Sevigné, cuando así quiere singularizarse por medio de frecuentes epistolas?

Sentimos no contar con espacio suficiente para publicar un análisis completo de la carta en cuestion. Sin embargo, haremos conocer algo de lo *mucho bueno* que contiene.

Recordando al señor Pelayo que algunos Jefes Políticos han tenido lujosamente adornados los salones de la casa policial, le exhorta á *no esterilizar sus esfuerzos en ello, y á que administre su departamento aunque sea sentado sobre una cabeza de vaca y teniendo por mesa una carona*; lo mismo que si la República Oriental fuese igual á las tolderías de Catriel.

«Trate á los paisanos con cariño, agrega mas adelante, y cuando esté conversando con

algun *cajetilla* de frac ó de levita no los mande á la *cocina*.»

Magnifico! ¿El señor Garzon se ha propuesto decir que hemos tenido Jefes Políticos *antropófagos*, ó que lo es el señor Pelayo? De otro modo no se concibe como le recomienda que no haga *cocinar* á los paisanos, para no comerse los crudos sino fritos, asados ó cocidos.

«Recuerde que son sus conciudadanos, sigue diciendo, con iguales derechos á los paquetes de *cuellos á la Degollé y de peinado á la Capoul*.»

Soberbio! Con eso quiere significar el señor Garzon que ha habido ó hay Jefes Políticos que prohíben á los paisanos los cuellos y peinados que se les antoje. Francamente ignorábamos que alguna autoridad les hubiese privado de tan *altos derechos*.

«Auméntese vd. el sueldo.» Qué tal? No sería un buen Jefe Político el señor don Vicente Garzon?

«Yo sé que vd. profesa mis mismas ideas.»

Divino! Ya sabemos que D. Justo Pelayo *no se comerá* á los paisanos, que *administrará el departamento sentado sobre una cabeza de vaca*, que no privará á nadie que use *cuellos á la Degollé y peinado á la Cafoul*, y por fin... que *se aumentará el sueldo*.

¡Lástima es que con tan buenas condiciones personales y con tan elevados propósitos, don Vicente Garzon se esté apollillando en el Ministerio de Gobierno!

De veras que merecía ser Jefe Político... de la isla de Ratas.

**AVISOS****A LOS SEÑORES AGENTES**

La Administracion les pide se sirvan arreglar sus cuentas hasta fin de año. Este aviso se dirige especialmente á los que aun están debiendo las suscripciones desde la aparicion de *El Negro Timoteo*.

**Horas de oficina**

DE 11 Á 1

DE LA TARDE